

La autoría como causa y consecuencia de prestigio social

María Dolores Almazán Ramos

*Cuando cuentes tu historia
entenderás lo que has conocido.*
Tom Spanbauer

Todo acto de lenguaje tiene un emisor que transmite un mensaje a un receptor. Sin embargo, para los fines concretos de estos siguientes minutos nos veremos ante varios tipos de emisores: quien escribe estas líneas... sobre quien ha escrito otras, que nos congregan hoy aquí y, por supuesto, el emisor que da voz a mis palabras, transductor que dotará de sonido al silencio del papel, transmitiendo las particulares emociones que estos signos escritos puedan generarle.

Pues bien, dicha figura denominada emisor —autor en el ámbito específico de la literatura—, ha pasado, en algunos casos, a un plano más apartado del foco de interés de la teoría literaria, en este afán por ir cambiando nuestra figura central, que ha ido siendo el autor para la

visión *romántica*, el contexto para la interpretación *marxista*, el texto para el *formalismo*, la lengua para el *estructuralismo*, el lector para la *teoría de la recepción*, y el mercado editorial para la *teoría de los polisistemas*. En este sentido yo diría más bien que el autor literario simplemente ha hecho mutis, y que se encuentra a la espera de ser considerado como parte del elenco, o mejor aun, de ser nuevamente protagonista.

Antonio Mediz Bolio, autor yucateco recordado hoy, se convierte por tanto en el emisor sobre el que otros emisores dialogaremos gracias al mensaje transmitido por él: su extensa y variada obra literaria. Si como se señala dentro de la *Pragmática*, en la comunicación literaria se da el encuentro de las experiencias del autor

María Dolores Almazán Ramos.
Con Maestría en Español por la Escuela Normal Superior de Yucatán. Profesora, investigadora y escritora.

y del lector a partir del texto, permitiendo la creación de sentidos —no necesariamente coincidentes—, puede afirmarse que nuestro autor ha reunido hoy y aquí a sus lectores para continuar el diálogo en torno de su obra. Desde esta coordenada comunicativa podemos a la vez situarnos en la *Filosofía del lenguaje* y sostener junto con la definición de *actos perlocutivos* establecida por Austin (Acosta, 1989) —según la cual los enunciados motivan una acción—, que el discurso escrito de Mediz Bolio continúa generando respuestas concretas, como respuesta a su mensaje literario es este encuentro.

El tema a partir del cual abordaré, como lectora, el discurso escrito de nuestro autor, será el del prestigio social. En este sentido, Van Dijk ha señalado que los autores dejan ver a través de su discurso su propia representación como miembros de un determinado grupo social y su adscripción ideológica ante los hechos por ellos vividos; así como justifican, descalifican y/o privilegian determinadas circunstancias de la realidad social. Posturas que llevan a cabo desde su posición, y convicción, de élite intelectual. Circunstancias, todas ellas, que encuentro presentes en el manejo, y por supuesto selección, de las temáticas abordadas por Mediz en el ensayo motivo de mi reflexión académica *A la sombra de mi ceiba*, texto que trasluce el convencimiento

personal del autor de su posición de privilegio, y que puede apreciarse, por ejemplo, al leer frases como:

"Mi padre... era dueño de una hacienda... que se llamaba Sacnicté... En esa heredad yo pasaba... casi todo el año..."

...para un escritor inquieto... como yo era... aprendiz de periodista...

...llegó a México José Santos Chocano, con quien tuve una fraternal y estrecha amistad...

...tuve la oportunidad... honrosa de conocer... a don Francisco I. Madero...

Don Jacinto Benavente había tenido una molesta temporada en Buenos Aires... Yo estaba entonces, en el servicio de nuestro país... y pude ser testigo... en el diario y afectuoso trato con don Jacinto...

Yo tuve el honor... de ser amigo del general Bernardo Reyes...

...terminada la función... en el teatro... del que yo era inspector por la Secretaría de Instrucción Pública...

...yo acababa de llegar a la ciudad de México... para venir a ocupar mi curul de diputado por Mérida...



...llegué a Madrid... a incorporarme a la Legación de México en mi primer puesto diplomático...

Llevado... por mi carrera diplomática, tuve la fortuna de conocer... Colombia...

...procedente de Costa Rica... en donde era... ministro...".

Mediz Bolio, abogado, hijo y nieto de abogados y hacendados henequeneros, inició su propio camino recorriendo muchos: maderista, poeta, dramaturgo, exiliado, periodista, diplomático, ensayista, traductor, fabulista, miembro de la Academia de la Lengua, compositor, guionista, político, museólogo, catedrático, diputado, senador. Al final de este andar tan extenso, en 1956, a la edad de 72 años, siendo senador por Yucatán y habiendo recibido el Doctorado Honoris Causa por la Facultad de Jurisprudencia de la entonces Universidad Nacional del Sureste, pasó temporadas en su hacienda Ochil, y escribió en ese escenario rural su libro de ensayos *A la sombra de mi ceiba*, a través del cual va relatando, y relatándose, su propia historia, que se convierte en nuestra; pues como afirma Rubio Ferreres (Gómez García, 2000:229), la vida acaba por ser relato, y se es lo que se recuerda de dicho discurso.

En el ensayo mencionado puede apreciarse cómo Mediz es consciente

de su pertenencia a la intelectualidad mexicana de la primera mitad del siglo XX, intelectualidad que asumía el arte, la razón y la ciencia como instrumentos hacedores de la nación mexicana. Este hecho evidencia uno de los papeles otorgados a la literatura por Even-Zohar (Villanueva, 1994:360, 369-370), el de partícipe en la construcción y difusión de los nacionalismos. Mediz Bolio nos señala esta circunstancia con las siguientes palabras: "...se imprimía "México Nuevo"...por 1909 ...jamás podrá negarse el honor de haber hecho con ese ...periódico ...la gran campaña de ideas que perforó la brecha por la que la Revolución penetró en la conciencia nacional. Yo tuve la fortuna de formar parte de la Redacción...".

Girando la mirada del emisor al mensaje, en otras palabras, del autor al texto escrito, y tomando en cuenta los postulados de la *Historia cultural* propuesta por Roger Chartier (Prieto Bernabé, 2000:13-14), es decir, la investigación e interpretación del fenómeno libro-lectura dentro de contextos específicos de un determinado cuerpo social, podemos ubicar el ensayo *A la sombra de mi ceiba* como el último texto publicado en vida del autor, impreso en los talleres León Sánchez por la Editorial Botas, en la Ciudad de México en el ya mencionado año de 1956. El texto inicia con una presentación hecha por el autor, en la que nos menciona la fecha y el lugar de creación de la obra: "*Ochil —Paraje del Zorro—*

Yucatán. De 1948 a 1953."; y en la que nos ofrece una división numérica y temática de los diversos discursos que lo conforman, de los que Mediz puntualiza: "La mayor parte de estos escritos han sido publicados en forma de artículos en diarios o revistas, principalmente en El Nacional, de México."

Los temas tratados por Mediz Bolio son un total de cinco y abarcan los siguientes aspectos:

Primero - *De la tierra nativa*; en donde toma como punto central a Yucatán.

Segundo - *Caminos del mundo*; en el que nos refiere su experiencia diplomática.

Tercero - *Testimonios y comentarios políticos*; a partir del cual aborda cuestiones relativas a la República Mexicana.

Cuarto - *La cordial juventud*; textos que conforman sus memorias personales.

Quinto - *Cerca y acerca de los indios*; discursos en los que plasma su visión indigenista.

Cada uno de los cinco apartados está dividido a su vez en forma temática, haciendo un total de 47 ensayos. La obra finaliza con un índice. Cabe señalar que esta primera

edición comprendió un total de 286 páginas, circunstancia modificada en la publicación realizada por la Editorial Dante en 1987, con un total de 215 páginas; hecho que no ha significado cambios en el contenido del texto, y que puede haberse debido únicamente al formato de impresión.

Por lo que respecta al código lingüístico utilizado por Mediz Bolio, queda de manifiesto su adhesión a un estilo canónico del castellano, el uso constante de la primera persona del singular, y el manejo de vocablos mayas para referirse a nombres propios o topónimos; todo lo cual puede también interpretarse como otra referencia más de la categoría de prestigio de la que vengo hablando.

A mi manera de ver, la clasificación de este discurso literario como ensayo, queda establecida por el propio autor al señalar que: "Los relatos que forman este libro pudieran ser capítulos de memorias personales, testimonios de hechos o apreciaciones sobre asuntos que el autor considera que pueden en algún modo interesar al público.". Catalogación de ensayo que interpreto a partir de que este género nos permite un fluir desde la mera descripción, pasando por el recuerdo y la reflexión, y pudiendo llegar hasta el análisis y la propuesta de soluciones; recursos utilizados por nuestro autor en la obra aquí estudiada. Asimismo, el género ensayístico es quizá en el que queda de manera más manifiesta el



proceso autorial, puesto que el sujeto creador de la obra literaria y el sujeto que enuncia el discurso escrito son el mismo. Fenómeno presente en el ensayo *A la sombra de mi ceiba*, y que sirve, entre otras cosas, de reforzador constante del prestigio social.

Si centramos nuestra atención en la temporalidad narrada por Mediz Bolio, podemos ver que ésta cubre, aunque no de manera cronológica, desde el siglo XIX hasta pocos años anteriores a la propia edición de la obra, con algunos saltos al siglo XVI. Hecho que puede permitir vincular el discurso escrito de Mediz a la corriente denominada *Historia del tiempo presente*, a través de la cual se justifica el fenómeno de la reflexión sobre años cercanos al autor, o como el propio Antonio nos define: "...contar las cosas viejas a las gentes nuevas.". Recorrido histórico mediante el cual Mediz nos relata su visión de los hechos y, por supuesto, su actuación en muchos de ellos; abarcando en este sentido el contexto social que le rodeaba y que permea cada una de sus páginas. Recuento de sucesos históricos que nos ofrecen al fin de cuentas, la propia historia del autor.

Después de este breve recorrido por el discurso escrito de nuestro autor y de la mano de los enfoques metodológicos señalados, puedo concluir que el fenómeno socio-literario de la autoría participa del prestigio social en varios sentidos; por un lado

el contexto político y cultural vivido por Mediz Bolio le permitió formar parte del grupo intelectualmente activo de la época. Realidad social que le otorgó prestigio entre sus contemporáneos, y que él utilizó desde su posición de escritor, participando como sujeto consciente de la trascendencia de sus ideas en la construcción social de su entorno. Prestigio que reforzaba su papel de autor, y autoría que consolidaba su prestigio.

Nos queda por tratar el papel del receptor, lector en el caso literario; y es precisamente Mediz quien se ocupa de él en su propio discurso, al introducir, y justificar, los ensayos aquí comentados: "*A instancias de fieles amigos los he seleccionado y reunido en este volumen, esperando para ellos y para mí la benevolencia de los lectores.*". Lectores que a nuestra vez, esperamos haber cumplido su deseo.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Gómez, Luis A. (1989) *El lector y la obra*, Madrid, Gredos.
- Gómez García, Pedro (2000) (coord.) *Las ilusiones de la identidad*, Madrid, Cátedra.
- Iglesias, Montserrat (1999) *Teoría de los polisistemas*, Madrid, Arco.
- Mayoral, José Antonio (1986) *La pragmática en la comunicación literaria*, Madrid, Arco.
- Mediz Bolio, Antonio (1987) *A la sombra de mi ceiba*, México, Dante.
- Prieto Bernabé, José Manuel (2000) *La seducción de papel*, Madrid, Arco.
- Selden, Raman (1987) *La teoría literaria contemporánea*, Barcelona, Ariel.
- Van Dijk, Teun A. (2000) (comp.) *El discurso como estructura y proceso*, Barcelona, Gedisa.
- Villanueva, Darío (1994) (comp.) *Avances en teoría de la literatura*, Universidad de Santiago de Compostela.



En La Habana, 1917, Mediz Bolio (izq.) con Enriqueta Batres, el poeta peruano José Santos Chocano y, sentadas, Margarita Batres de Santos y Lucrecia Cuartas.



